

Tertulia de café en la biblioteca

Leer solía ser un placer solitario antes del estallido de ese artefacto literario llamado club de lectura. Artefacto popular donde los haya, substituto democrático de la alta tertulia intelectual de café, el club de lectura es, sobre todo, un lugar de encuentro. Así lo certifican tres de los más atareados coordinadores de clubs de lectura de las bibliotecas de Barcelona: Paco Camarasa, Oscar Carreño y Mercè Carrillo. Entre los tres ponen en marcha más de 20 clubs de lectura, de muy diversas temáticas y estilos, que tienen como única finalidad el fomento de la lectura.

Todos -ellos y los otros tantos responsables de clubes de lectura de Barcelona- son especialistas en el libro, ya sea por su formación (por ejemplo, Mercè es filóloga), por su experiencia laboral (Paco Camarasa es librero), como por afición y algo más (Oscar Carreño ha ejercido de crítico literario y acaba de poner en marcha una revista de poesía). Este apunte les otorga una especial facilidad para la selección de un catálogo anual concreto, elaborado en función del tema elegido, o de la línea, ya que la mayor parte de los clubes no versan sobre un tema en concreto.

¿Y cómo funcionan los clubes de lectura? Los de las bibliotecas de Barcelona disponen de un fondo (que asciende ya a los 400 títulos) dedicado a esta actividad. Eso supone que existen al menos 30 copias de los 400 títulos, porque el libro, en el club de lectura bibliotecario, es de préstamo. Cada mes nos reunimos y entregamos un libro. Al mes siguiente lo discutimos y entregamos otro, del que charlaremos al mes siguiente, cuenta Oscar Carreño, responsable de cuatro clubes. Oscar considera esta iniciativa una especie de popularización de las tertulias intelectuales de finales del siglo XIX y, por lo tanto, es una muestra de un progreso cultural notable.

Paco Camarasa, responsable de un club de lectura dedicado a la novela negra (que acoge la biblioteca de Montbau), considera, coincidiendo con Oscar, que el club de lectura hace del placer privado un acto público y, en cierto sentido, te hace darte cuenta de que no eres un bicho raro. Así pues, un club de lectura es también la coartada perfecta para alimentar un placer que no deja de extenderse.

El acceso a estos clubs de lectura (cuyo horario y demás características pueden consultarse en la web <http://www.bcn.es/biblioteques/>) es libre, aunque el aforo está restringido a 30 personas. Si existen más inscripciones que plazas, se elabora una lista de espera y se controlan las ausencias de los titulares. A la segunda falta, se llama al primero de la lista. Y así sucesivamente.

Es cierto que predominan las señoras mayores (de los 50 a los 70 años), pero también he visto grupos de chicas de veintitantos. El perfil de los usuarios no está claro. Lo que sí está claro es que la gran mayoría son mujeres, explica Mercè, que coordina actualmente 16 clubes de lectura (14 de ellos en las bibliotecas de Barcelona). Y tan variados como los usuarios son las opiniones

de los mismos. No me ha pasado nunca, y llevo siete años en esto, que todo el mundo se ponga de acuerdo respecto a ningún libro, dice.

Oscar confirma la teoría. Recuerdo una vez, durante el debate sobre *Un mundo feliz*, de Huxley, que un señor decía que era un alegato fascista mientras el resto de la clase argumentaba que era un desencanto comunista, explica. Y a ninguno de ellos les faltaban argumentos. Cuando no saben hablarte de la estructura o la trama, porque pueda resultar más o menos compleja, te hablan del personaje, añade Mercè.

Y, al contrario que en las listas de ventas, lo que mejor funciona son los clásicos. Nunca un clásico no ha gustado, en cambio, las novelas contemporáneas a veces no gustan nada, explica Mercè. Respecto al tema del catalán y castellano, se es totalmente igualitario. Los originales se leen en sus respectivas lenguas y de las traducciones se compran 15 de cada, aunque es difícil encontrarlas en catalán, sobre todo, los clásicos, que no acostumbran a reeditarse, explica Oscar. En estos casos, se ven a menudo obligados a recurrir al castellano. Curiosa anécdota, a las puertas de la inminente Feria del Libro de Frankfurt, en la que la cultura catalana será protagonista.

Una coartada perfecta

En un par de años se cumplirá el décimo aniversario de la red de clubes de lectura de las bibliotecas de Barcelona. Y los suyos son apenas la punta del iceberg de los muchos puntos de encuentro literario que en los últimos años abarrotan los trípticos municipales y particulares.

En concreto, los clubes de las bibliotecas de Barcelona han pasado de seis a más de 50 en tan sólo ocho años. Actualmente existen incluso clubes de lectura en lengua extranjera, que muchos se toman como cursos de idiomas y no tienen nada que ver, dice Oscar Carreño, coordinador, entre otros, de La Pell de Brau, club dedicado a la historia de España y Cataluña.

La literatura romántica, la fantástica, la negra y la de viajes, entre otras, tienen un lugar en la programación de este año. La novela barcelonesa, la poesía, el teatro, incluso el cómic y el cine (siempre relacionado con el libro) ocupan también parte del programa.

Para los perezosos, o los faltos de tiempo, existe también un club de lectura on line al que puede accederse a través de la web www.clubsdelectura.net. A los participantes en este club se les ofrece una lista de novelas que se comentarán mensualmente vía chat.

Y nada tiene que ver este encuentro virtual con los clubes juveniles ni con los dedicados a madres y padres primerizos, un club que no sólo propondrá a los padres cómo fomentar la lectura a sus hijos, sino que les enseñará hábitos familiares para que los niños se sientan atraídos por los libros desde muy pequeños.

En definitiva, lo que se pretende es acabar con la concepción de la lectura como algo solitario y poco sociable, y extender la creación de clubes incluso al salón de casa.